COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Ceſar, galàn.
Don Felix, galan.
Don Juan, galàn.
Don Diego, viejo.
Moſquito, criado.
Caſtaño, Criado.
Octavio, viejo.
Liſarda, dama.
Celia, dama.
Beatriz, criada.
Inès, criada.
Gonzalo, cochero.
Otañez, eſcudero.
Vnos Alguaziles.

JORNADA PRIMERA.

(P.) (D.) (A.)

Salen haziendo algun ruido Don Ceſar, y Moſquito, veſtidos de camino, con botas, y eſpuelas.

Ceſ. Pues no podemos entrar
en Madrid, haſta que ſea
de noche, ata las mulas
a eſſos troncos, y ſobre eſta
texida alfombra de flores,
que bordò la Primavera,
entre eſtos eſtanques, donde
la Caſa de Campo oſtenta
tanta variedad, podemos
eſperar a que anochezca.
Moſq. Yà eſtàn las mulas atadas,
y aun fuera mas juſto, que ellas
nos ataran a noſotros.
Ceſ. Por què? *Moſ.* Porq ſon mas cuerdas.
Ceſ. Luego los dos ſomos locos?
Moſq. Concedo la conſequencia,
mas con vna diſtincion.
Ceſ. Qual? *Moſ.* Tu por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que ſe me pega
de andar contigo. *Ceſ.* Aquì, pues,
què ay, que locura ſea?
Moſq. Cuerpo de Chriſto conmigo,
avrà tres meſes apenas
que ſalimos de Madrid,
por aver dexado en ella
muerto a vn noble Cavallero,
que era hermano, por mas ſeñas,
de vna de aquellas dos damas
que a vn miſmo tiempo feſtejas;
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,
tienes en tu compañia
ſegunda dama, y primera;
paſſamos a Portugal,
y porque en vna eſtafeta
nos vino vn pliego (que yo
aun no sè lo que contenga)
ſin mirar inconvenientes,
dimos a Madrid la buelta;
y dizes, que què locura
ay aquì? No conſideras,
que no ay Alcalde de Corte,
què no eſtè echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de vèr pueſtas,
tu la cabeza a tus plantas,
las plantas yo a otras cabezas?
Ceſ. Confieſſo que dizes bien,
en que mi vida ſe arrieſga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae vna pena
meſma, aviendo de morir
en Lisboa de vna auſencia,
ò en Madrid de mis deſdichas;

yà que dos muertes me cercan,
y que me dàn a escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
a mi proposito, fuera,
sin agradarme ninguna,
vanissima diligencia,
porque no ay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
tu a morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Ces. Pues dime, tu què rezelas,
si tu en nada estàs culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues, si vn triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
vn amo matador (dime)
no arrastrarâ (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vi locura mas necia.

Mos. Y esto a vna parte, señor:
què razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes, no sepa
a què me traes; dime, pues,
què es lo que en Madrid intentas?

Ces Esso te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con dezirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza,
para modelo, compuso
de vna hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haziendo pazes en ella,
que hasta alli estaban reñidos
el ingenio, y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deidad mas bella,
a cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yazen a sus ojos
rendidas, sino sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus victorias, apenas
la vi, quando con la mia
hizo numero, y no cuenta.
Idolatrando su imagen
vivi, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
de este hermoso hechizo, de esta
hermosa muger, mi vida
à tanto esplendor atenta,
la Clicie fue de sus rayos,
y el iman de sus estrellas.
Viendo, pues, que a todo vn Sol
alas fiaba de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el Mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispuse olvidarla, como,
(què error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estuvo en quererla:
y por hazerme, en efecto,
contraveneno a mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzò
con todo el imperio de ella.
Si donde amè fui infelize,
y los afectos se truecan,
donde no amè, què seria?
saca tu la consequencia.
O Amor! Si te llaman Dios,
como de Dios dessemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades premias?
ò dexa, Amor, de ser Dios,
ò de ser ingrato dexa;
porque dezir Dios, è ingtato,
ò suena mal, ò no suena.
De Celia, en fin, admitido,

es-

estaba siempre con Celia
como estrangero mi amor,
dexando a Lisarda bella,
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de què manera.
Tiene vn Principe, vn señor,
lexos de sì vn gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor,
y aunque igual huesped por èl
passe, el Alcayde fiel
dize: Este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de apolentarse en èl.
Assi el alma toda, que era
el Palacio de mi amor,
dexò a Lisarda el mejor
quarto, aunque no le viera:
este guarda de manera
el corazon, que nombrò
su Alcayde, que aunque hospedò
dentro à Celia, considero
que fue en otro quarto; pero
en el de Lisarda, no.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido de esta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
sucediò, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellissima ingratitud,
que no ablandaron mis quexas,
à Celia sirviò. Avrà dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no huvo amor, aver pudiera
zelos? si, porque los zelos
son vn genero de ofensa
que se haze a quien se dàn,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con vna diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.
Digolo, porque mil vezes,
aunque vi acciones, y señas
solo de parte dèl, yo
cuydè poco de entenderlas:
hasta que saliendo vn dia
de la hermosa Primavera,
Celia al Parque, Don Alonso
al Parque baxò con Celia.
Yo, que en el sitio esperaba,
y le vi venir con ella,
por ella, y por èl no pude
dissimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
a los dos, pronunciè apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: Seais Don Cesar,
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexarà Don Alonso,
yà que à hazerlo no le fuerzan
tantos desengaños. El,
mal pensada la respuesta,
dixo; mas no sè què dixo,
que nunca vn noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas; mas luego
sacamos los dos las nuestras.
De vna estocada cayò
en el suelo. Entonces Celia,
abrazada con la gente,
que acudia à la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar à su casa la buelta,
y yo libre, fui à tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estuve, hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aqui
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recebi por la estafeta,
de Celia vna carta, en que
dize, mas la carta es esta.

Lee. Si no estuviera satisfecha de que vos lo estais de la poca culpa que tuve en vuestra desgracia, fuera

mi

mi vida la segunda, que huvierades quitado. Mi hermano, como sabeis, està ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y assi para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estareis secreto como deseais, si no servido como mereceis. *Celia.*

Esta carta me ha obligado
à que oy à Madrid me venga;
pues no ay retraimiento donde
seguro vn hombre estàr pueda,
Mosquito, como vna casa
particular; y desde ella
podrè de noche salir
à las cosas de mi hazienda,
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que, si he de hablar verdad,
ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme
que podrè adorar las texas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella
que, dando muerte â su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, què serà
ofendida? la que fiera
procedia à los halagos,
què ha de hazer a las ofensas?
Esto à Madrid me ha traido,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.

Mosq. Siempre fui de parecer,
que, por lo menos, tuviera
dos Damas vn hombre, porque
de dos la vna, como apuesta,
no se puede errar el tiro;
Beatrizilla, ê Inès, sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
vn algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la vna,
que la otra no se pierda,
las traygo en el corazon
duplicadas como letras.
Pero dime, què papel
me toca en esta Comedia
del Cavallero Escondido?

Ces. Pues no estâs culpado, fuera
te quedaràs a avisarme
de todo lo que suceda.

Mosq. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no, me pescan
el coleto?

Suena dentro mucho ruido, y dizen Lisarda, dama, y Beatriz criada.

Lisar. Pàra. *Beat.* Tente,
borracho, què hazes? *Ces.* Espera.

Mosq Por mi nombre me llamaron.

Ces. Que en vna zanja de aquellas
se ha atascado vn coche. *Mosq.* Y todo
sobre el arroyo se buelca.

Ces. Mugeres son, fuerza es
acudir a socorrerlas. *Vase.*

Mos. Dios te haga Cavallero
parante, por su clemencia,
que harto tiempo has sido andante:
yà la encerrada ballena,
para escupir sus juanazos,
por vn costado rebienta:
Beatrizilla es, vive Dios,
la que sacaron primera,
sin duda està aqui su ama. *Escondese.*

Sale Beatriz en brazos del Cochero, y Otañez.

Beat. Ay, de mi! yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.

Coch. Voto a Dios. *Bea.* Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.

Coch. Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido! *Otañ* Cierto,
que si de esta suerte empieza,
que dentro de vn año puede,
a mi vèr, poner escuela
de bolcar coches. *Beat.* Parece
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los buelca.

Otañ Y señora? *Coch.* Vn Cavallero
la ha sacado medio muerta.

Otañ. Voy à avisar à mi amo,
que allà en los jardines queda. *Vas.*
Coch. Yo a la Torre de las Guardas,
para que a ayudarme vengan. *Vase.*
Mos. Beatriz? *Bea.* Mosquito, q̃ es esto?
Mos. Breve serà la respuesta:
vẽgo de lexos tierras, niña por verte,
hallote bolcada, quiero bolverme.
Beat. Y tu señor? *Mos.* Vesle allì.
Beat. Pues como de esta manera?
Mosq. Què sè yo; mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz cuenta que deslenguada
estoy. *Mos.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mesmas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Ces. Bien de Occeano Español
blasonar podrà esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe assi
oy de tan bello rubì;
ay, Lisarda, y quien pensara
que yo en mis brazos llegàra
à verte? Mas ay de mi!
que como estàs sin sentido,
estoy con ventura yo,
pues tu con sentido, no
me lo huvieras consentido:
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuydado
de verte assi, que es forzoso
que estè, aun quãdo mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosissimo desvelo,
a cuyo desmayo pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor;
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz estàn, ni arrebol:
anocheced, si sois Sol;
pero dexadnos Estrellas.
Lis. Ay de mi, infeliz! *Ces.* Yà en ellas,
ay nueva luz, pues bolviò
en sì: mi dicha acabò;
mi desdicha, digo, esquiva;
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Què es lo que passa por mi?
Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de vèr.

Cubrese el rostro.

Lis. Què es esto? quien està aqui?
Ces. Quien viendo, señora, alli,
que su vereda el Sol ciego
errada llevaba, luego
llegò a emmendar el acaso,
porque no era digno Ocaso
tan poca agua a tanto fuego.
Lis. Pues, como aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
Lo que dezis no he creido,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios
de quien haze beneficios,
sino de quien haze agravios.
Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues yà se dà a presumir,
que se lo han de agradecer.
Lisar. Tan hidalgo proceder,
ya es otro merito, en quien
haze suspension el bien:
dezid quien sois. *Ces.* No harè tal,
Lisar. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y assi he de vèr aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lisar. Duda el alma; el pecho ignora
por què. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofendereis;
y assi, el dezirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.
Lisar. Ofenderme yo de veros?
Ces. Como holgarme yo de hablaros.

Lisar. Pesarme a mi de miraros?
Ces. Si, como a mi de perderos.
Lisar. Yo sentir el conoceros?
Ces. Como yo el riesgo en que estoy.
Lisar. Pues yo tengo de vèr oy
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.
Ces. Porq̃ yo señora, soy. *Descubrese.*
Lisar. Bien dixisteis, si, que avia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mi seria:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
Como, como aveis tenido
atrevimiento de estàr
en tan publico lugar?
Ces. Quando no fui yo atrevido?
Lis. Como hasta aqui aveis venido?
Ces. Como igualando a los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
a vuestro hermano, me fui,
bien bolvi, pues que bolvi
por daros la vida a vos.
Lis. Tanto a sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
por avermela vos dado.
Ces. Lisonja de mi cuydado
serà vèr tratar assi
vuestra vida desde aqui;
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por què ha de quererme a mi?
Beat. Mi señor, que se quedò
en essos jardines, viene
àzia acà. *Ces.* Què harè?
Lisar. Conviene *ap.*
proceder yo como yo:
Don Cesar, no penseis, no,
que en mi mas poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento:
obre el agradecimiento
primero que la venganza,
yo le tendrè, idos de aqui.
Ces. Si harè, pues vos lo mandais;
Lis. Y si vna vida me dais,
yà mi obligacion cumpli;
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis, que aquesso es dezir.
Lis. Què? *Ces.* Que os busque.
Lis. El despedir
como puede ser llamar?
Ces. Pierdese vna noche obscura
en vn monte vn caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas le ofusca en la espesura:
el càn, que despierto està,
siente el ruido, y a hazer và
que huya dèl con pies velozes,
llamandole con las vozes
que para que huya, le dà.
Yo assi confuso, y perdido,
camino, ni senda sè;
bien, que no veo, se vè,
pues a tus pies he venido:
tu despierta siempre al ruido
del desdèn, velando estàs,
vozes, porque huya, me dàs;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*
Salen D. Diego viejo, y el Cochero.
Lis. El coche. *Dieg.* Vos, majadero,
mirad lo q̃ hazeis. *Coch.* No quiero
que presumas. *Dieg.* No seais, pues,
desvergonzado. *Beat.* Esso es
dezir, que no sea Cochero.
Dieg. Lisarda, què ha sido esto?
Lis. Que esse coche se cayò.
Dieg. Hizote mucho mal? *Lis.* No.
Dieg Bolvamos à casa presto. *Vanse.*
Salen D. Feliz, Celia, y Inès criada.
Cel. Estraña es tu condicion.
Fel. Por què no ha de ser estraña,
si tu para que lo sea,
Celia, me has dado la causa?
Cel. Yo la causa, para que
de la guerra, donde estabas,
te ayas venido a Madrid,
a solo hazer en la casa,
donde me mata tu ausencia,

y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas
de modo, que en los texados
aun no has dexado vna guarda
sin rexa? pues a què efecto,
siendo yo, Feliz, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas?

Fel. Celia, no puedo negar,
que es necedad assentada
la desconfianza, es cierto;
pero no aviendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no assegura, descansa.

Cel. Buena disculpa has hallado
de aver dado desde Italia
buelta à Madrid, tan a costa
de tu opinion, y tu fama.
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debiò de sonar
bien el ruido de las caxas,
ni olèr la polvora bien,
echando menos el ambar;
y vienes haziendo estremos,
por dar disculpa a tu:- *Fel.* Basta,
Celia; salte tu allà fuera
Inès. *Inès.* De esta vez descansa
su corazon. *Vase.*

Fel. Pues valdonas
mi honor con sobervia tanta,
dirè lo que he pretendido
dissimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara a cara.
En Italia estaba, Celia,
quando la loca arrogancia
del Francès sobre Valencia
del Pò (pero què ignorancia,
ponerme contigo à hablar
yo de guerras, y de armas!)
En Italia estaba (digo)
quando recebi vna carta
de alguno, que interessado
en el honor de esta casa,
me escribiò, Celia, que vn dia
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
tu saliste disfrazada,
y Don Alonso tràs ti,
y que aviendo (suerte ingrata!)
llegado al Parque con èl,
sacò otro galàn la espada,
y le diò la muerte, siendo
dicha entonces (pena estraña!)
no ser conocida, pues
à serlo allì, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la justicia quedàra.
Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que aya
buelto; porque què me importa
que yo gane honor, y fama,
si tu en mi ausencia la pierdes?
Què me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las desluzes tu
con acciones tan livianas?
No dezir pensè mis penas,
callar presumi mis ansias;
pero yà que tu me obligas
à que de los labios salgan,
advierte, Celia, que solo
vna diligencia falta,
y es emmendar con las obras
lo que erraron las palabras.

Cel. Pensaràs que convencida
me dexan tus amenazas?
pues no, Feliz: porque donde
la proposicion es falsa,
no se sigue el argumento.
Yo he salido al Parque al Alva?
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dizes que lo escribiò,
te mintiò, y yo:- *Sale Inès.*

Inès. Aqui te llama
Don Iuan de Silva, tu amigo.

Fel. Celia, no entienda Inès nada
de esto, que no es menester,
que lo que entre los dos passa,
lo sepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas;
y retirate a tu quarto,
porque entre en aquesta sala
Don Iuan. *Vase.*

Inès.

Inès. Señora,
que vna platica tan larga
ayais tenido! *Cel.* Don Feliz
ha sabido quanto passa.
Inès. Y lo del tabique? *Cel.* No,
esso solo se le escapa,
por si hablan los dos de mi,
escuchêmos lo que hablan.

Escondense las dos, y sale D. Iuan alborotado

d. Iuan. Seais, Don Feliz, bien hallado.
Fel. Y vos, Don Iuan, bien venido.
d. Iuan. Gran dicha hallaros ha sido!
Fel. De què venis tan turbado?
d. Iuan. Yà sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adorè
la hermosura, mientras que
la dispensacion, que oy tarda,
viene a hazerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.
Yà sabeis como matò
a su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafio,
por vna muger, que yo
nunca conoci; pues oy,
por vencer esta tristeza,
saliò al campo su belleza.
Yo, que de sus luzes soy
flor, que la vive adorando,
a la Casa la seguia
del Campo, donde ella avia
con su padre ido; mas quando
iba la puente a baxar,
el coche encontrè en la puente,
porque no sè que accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol que conquisto
a sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareciò que avia visto
entrar de camino. Yo
le quise reconocer;
mas siendo al anochecer,
no fue posible: y por no
erratlo, sino era èl,
todo el Lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear (pena cruel!)
a donde a vèr si es, ò no es,
quiero que vamos los dos;
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no le ha de guardar.
Esto aveis de hazer por mi,
ya que de vos me vali,
pues es forzoso amparar
vn amigo a vn Cavallero,
quando no lo fuera yo
a qualquiera que:- *Fel.* No, no
digais mas, si considero, *ap.*
aunque oy no es mucho el error
que si esta la muerte fue
por Celia, assi vengarê
con otra causa mi honor:
que ya sè que es recebida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca vn hombre su vida
a quien le llama, y assi,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que yà yo os sigo.
d. Iuan. Menos de vos no creì;
vamos, vereis, vive el Cielo,
si el venir mi honor castiga.
Fel. O, à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel. Ay, Inès, esto he escuchado!
Inès. De quê me huviera servido
servir, sino huviera sido
de saber quanto han hablado?
Cel. A Cesar vàn a buscar,
(pena injusta! dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamàra
a que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que èl, y èl mismo le buscàra
para matarle; y assi
satisfaziera mi hermano
sus zelos, pues es tan llano
que fue la muerte por mi?
Inès. No dès por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas aora.
El ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar

luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?
Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tyrana mi estrella.
Hazen ruido dentro.
Inès. Aguardate, no es aquella,
la seña que antes solia
Don Cesar hazer? *Cel.* Si. *Inès.* Dios
mejora los dias. *Cel.* Pues
metele tu en casa, Inès,
mientras le buscan los dos. *Vas. Inès.*
Que oy verà Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre, de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.
Sale Inès con Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Hasta llegar a tus brazos,
Hermosa Celia, no sè
si tuve vida; y asi,
pues que mis ojos te vèn,
dame, señora, a besar
todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y a mi todo el ponlevi
de tus zapatos, Inès.
Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
a aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano:- *Ces.* La voz detèn;
què dizes? tu hermano està
oy en Madrid? *Cel.* El dia que
escribi, que tu vinieras,
supe como venia èl,
que no te embiàra a llamar,
à no saberlo despues.
Ces. No estaba en la guerra? *Cel.* Si,
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue, averle escrito
el sucesso tuyo. *Ces.* Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?
Cesar. Porque no es posible estàr
vn punto en ella. *Cel.* Si es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estès,
si no bien acomodado,
seguro, a lo menos, bien.
Ces. De què suerte? *Cel.* De esta suerte:
Aquesta casa que vès,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo, porque en el otro
vive vn estrangero, a quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro de ella tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,
aunque condenada estè,
por ser los huespedes dos:
aqueste tabique, pues,
por la parte està de abaxo
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupè
el dia que por mi carta
a mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
aviso tuve tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
què hazer con los dos, y asi,
escucha lo que pensè.
Cerrar hize la escalera
por acâ arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
vna puerta, que no fue
dificil tomar el yesso
sobre tomiza, ò cordel;
desuerte, que no quedò,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra
donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
està mas disimulada:
aqui estaràs, Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no estè;
y en estando en casa, dentro
de esta escalera. *Mosq.* Pardiez,
que avrà lindo San Alexo.
Ces. Què dizes? *Cel.* Què ay q̃ temer?
Ces. Mil inconvenientes, Celia.
Cel. Di, quales son? *Ces.* Vamos, pues,

salvando dificultades:
es possible, no saber
tu hermano, que essa escalera
estaba aqui? *Cel.* Si, porque
en ausencia suya, yo
aqueste quarto alquilè;
y assi no sabe Don Feliz
todos los secretos dèl.
Ces. Como, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hazer
essa pared? *Cel.* Vn criado,
viendo su cuydado, fiel
me avisò, y assi, ya estaba
hecha, quando llegò èl.
Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuydado, y la merced;
mas yà que vino tu hermano
a este tiempo, para què
hemos de estàr con cuydado
tan grande? y assi, me irè
contento de averte visto:
quedate con Dios. *Cel.* Detèn
los passos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que està a gran riesgo tu vida.
Ces. De què suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estàs
te vàn a matar. *Ces.* Pues quien,
quisiera saber. *Cel.* Don Feliz,
que aqui se lo dixo a èl
Don Iuan. Pero què, llamaron?

Llaman dentro.

Inès Si, y mi señor mismo es.
Cel. Pues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.
Ines. El tabique sirva aora,
ya que no sirva despues.
Ces. Por tu opinion solamente
me escondo aora, mas despues
que se aya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto vè,
mientras allà abren la puerta;
y en essa escalera, Ines,
encierra a los dos. *Mosq.* A mi
han de encerrarme tambien?
Inès. Claro està; y no abras, en tanto
que recogida no estè
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* Ha poder
de la f[illegible] [illegible]da
acabe yà de vna vez.

Vanse los dos con Inès, y salen Don Iuan, y Don Feliz.

Fel. Ya estoy en mi casa, idos
D. Iuan. *d. Iuan.* Pues de ella os saqu[e]
y os conocieron à vos,
y a mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.
Cel. Pues viene Don Iuan con èl,
sin duda a buscar a Cesar
vienen los dos. *ap.*
Fel. Si ha de ser:
ola? *Sale vn criado.*
Criad. Señor? *Fel.* Esta hazienda
toda en salvo la poned
abaxo en el quarto de esse
Cavallero Milanès,
en tanto que hablo a mi hermana.
d. Iuan. Yo el primero a todo irè.

Vanse Don Iuan, y el criado.

Cel. La casa vàn despojando,
buscarle, sin duda, es. *ap.*
Fel. Hermana? *Cel.* Feliz, què traes?
Fel. Traygo vna pena cruel.
Cel. Los dos han sabido allà,
que aqui Don Cesar estè.
Fel. Llamòme Don Iuan de Silva
para que fuera con èl
a buscar a su enemigo,
(dixera al mio mas bien)
al fin, lleguè a la posada,
y al huesped le preguntè
donde vn forastero estaba,
que oy despues de anochecer
llegò a su casa; que no
avia hecho mas, que aver
dexadole alli dos mulas,
dixo, y idose despues;
esperandole estuvimos
mas de dos horas, ò tres,
hasta que vn hombre llegò
de color, y al parecer
de Don Iuan, que yo jamàs
le vi, dixo que era èl.
Embestimosle los dos,
desembarazòse bien,
y al ruido de las espadas,
llegò justicia a querer
conocernos, y Don Iuan
diò con el vno a sus pies.

Resistimonos en fin,
hasta que no faltò quien
entre las vozes dezia:
Don Feliz de Acuña es;
aviendome conocido,
apelamos a los pies:
a riesgo traigo la vida,
por ser vna muerte, y ser
a resistencia: y asi,
pues ausentarme ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
donde me escriban despues
alguna cosa de ti,
que no le estè a mi honor bien,
Y asi, conmigo al instante
en casa de mi tio vèn,
donde quedaràs guardada
de su cuydado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tu segura no estês.

Cel. Don Feliz? *Fel.* No ay que dezirme.

Cel. Advierte. *Fel.* Aquesto ha de ser,
no ay, Celia, q̃ replicar. *Sale Inès.*

Inès. En vn instante se vè
mudada toda la casa,
què es lo que intentan hazer?

Salen algunos criados.

Criad. 1. Baxa tu aquesse escritorio.

Criad. 2. Tira de este brocatèl,
que hasta las camas estàn
yà desarmadas tambien
abaxo, y no queda aqui
solo vn clavo en la pared.

Quitan las colgaduras y queda debaxo vna pared blanca, con dos puertas à los lados, y enmedio vna blanqueada, disimulada.

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza:
vente con tu ama, Inès.

Cel. A quien, Cielos, en el Mundo
esto pudo suceder? *ap.*

Inès. Mas que a los de la escalera
los han de mudar tambien? *ap.*

Sale Don Iuan.

D. Iuan. No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues. *Vase*

Abren la puerta de enmedio Don Cesar, y Mosquito.

Ces. Mas de media noche es ya.

Mosq. Si se avrà olvidado Inès
de que nos tiene escondidos?

Ces. Pues yà tan quieta se vê
la casa, abre aquessa puerta,
despega vn poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podràn vèr, sabrèmos
què ruido el que han hecho es.

Mosq. Donde està la colgadura?

Ces. Llama a Inès. *Mosq.* Inès, ce, ce.

Ces. Quedo, no te vean, ni oygan.

Mosq. Quien nos ha de oir, ni vèr,
si estamos en el desierto?
por Dios, que a mi parecer,
Alemanes han entrado
en esta casa. *Ces.* Por què
lo dizes? *Mos.* Porque ha quedado
desvalijada. *Ces.* Què estès
tan loco, que digas esso?

Mosq. Mas lo estàs tu, en buena fee,
si dizes esso otro, sal,
y veràs que no ay que vèr:
pues para que tu lo veas,
sin dudar si es, ò no es,
solo han dexado vna luz
por descuydo, ò por merced:
ni vna silla, ni vn bufete,
ni vn quadro, ni vn escavel,
ni vn baul, ni vn escritorio,
ni vna cama, ni vn cordèl,
ni vn xergon, ni vna cortina,
ni vna Celia, ni vna Inès
nos han dexado. *Ces.* Què es esto?
que aunque yo el ruido escuchè,
los golpes, sin las palabras,
no se daban à entender:
gran novedad avrà sido
la que a esto ha obligado.

Mosq. Aun bien,
que vivirèmos mas anchos;
pero pudieran aver
Inès, y Celia dexado
siquiera vn pan que comer.

Ces. Què estès aora de gracia!

Mosq. Esto de desgracia es.

Ces. Y asi, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hazer,
es irnos, porque si Feliz
ha llegado ya a entender,
que por causa de su hermana
a Don Alonso matè,

y que yo estoy en Madrid,
quien duda que aquesto es
por vengarse? *Mosq.* Pues por donde
hemos de salir? no vès
cerradas todas las puertas?
Ces. Por las ventanas. *Mos.* Tambien
son todas rexas. *Ces.* Por vna
guarda del texado, vèn
conmigo. *Mos.* Yo ruego a Dios,
que vna gatada no dè.
Ces. Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

JORNADA SEGVNDA.

Salen por vna de las dos puertas Don Cesar, y Mosquito.

Mos. Esta es la casa, sin duda,
que aquel famoso Estremeño
Carrizales fabricò
à medida de sus zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga vn Mosquito,
digalo yo. *Ces.* Si el ingenio
quisiera inventar vn caso
estraño, pudiera hazerlo
con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
estàn presentes? avrà
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso a este tiempo
de que su hermano venia,
hazer con tanto secreto
este tabique, llegar
Feliz a Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza,
y en estando vna vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y en efecto,
no aver por donde salir:
cosas son, viven los Cielos,
que ha menester mas paciencia
que la mia. *Mosq.* Pues no es esso
lo peor. *Ces.* Pues què serà,
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos
que comer, y que el gigote
que se olvidò en vn puchero
a la lumbre, el medio pan
de la albacena, ya dieron
fin: y assi, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
municion, ni bastimento.
Ces. Què tuviesse yo vna llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
a hablar a Celia, y que luego
se la bolviesse el dia que
de aqui me ausentê! mas esto
quien lo pudo prevenir,
con humano entendimiento?
Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se và declarando: en fin,
què piensas hazer? *Ces.* Vn medio
solamẽte se me ofrece. *Mos.* Y es, señ
Ces. Escucha atento:
En este quarto de abaxo
à Celia oì, que vn Estrangero,
hombre de negocios, vive,
a este declararme pienso,
que menos importarà
que sepa vno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
este de averse mudado
Don Feliz. *Mosq.* Y como harêmos
para llamarle? *Ces.* Dar golpes
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan a palos
antes de oirnos. *Ces.* No creo
que ay otra cosa que hazer,
voy à llamar: mas què es esto?
Al ir à llamar èl, llaman de adentro.
Mos. El Estrangero de abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto và
que nos mudaron a vn tiempo,
y estando vna vez cerrado,
ha pensado allà lo mesmo?
Llaman otra vez.
Ces. Esto es llamar â la puerta.
Mos. Quien es? *Ces.* Tẽte, q̃ hazes, necio
Mos. Responder à quien nos llama,
que la llave no tenemos,
que vaya por ella. *Ces.* Espera,
que responder no es acierto.
Mos. Dexame solo llegar

à vèr por el agujero
de la llave quien es. *Cef.* Mira.
Mof. Buena hazienda avemos hecho:
ay, señores! *Cef.* Què ay, Mosquito?
Mofq. La justicia por lo menos
es quien llama. *Cef.* La justicia?
Mof. Si señor. *Cef.* Por Dios, q̃ es cierto:
quien presumiera que assi
se vengàra vn Cavallero?
Mofq. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.
Cef. Vive Dios, que aun no lo creo
de Celia. *Mof.* Yo si, yà escampa.
Cef. No es decerrajar aquello?
Mof. Si, yà conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos
que al empezar las Comedias,
se dàn en los aposentos.
Cef. Què hemos de hazer?
Mof. Confessarnos
es el mas vtil remedio.
Cef. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oìr el ruido, y no el sucesso.
Entranse en la escalera, y abren la puerta, y salen Octavio, Alguaziles, y gente.
Oct. Para què es romper la puerta?
que pues yo las llaves tengo,
yo abrirè, y yà que lo està,
diganme sobre què es esto
vuessas mercedes, que yo,
a los golpes que he oìdo, vengo
desde este quarto en que vivo.
Alg. Buscamos vn Cavallero:
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche vn hombre en mi calle.
Oct. Aqui importa el fingimiento: *ap.*
Don Felix de Acuña? *Alg.* Si,
Oct. Pues yà ha mas de mes y medio,
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño;
bien lo muestra el verle assi.
Alg. Tarde venimos. *Esc.* Què harèmos?
Alg. Poner esta diligencia
por escrito. *Sale Otañez.*
Otañ. Aqui Don Diego
mi señor viene a saber
que ay de aquel despacho. *Oct.* Necio,
què estoy aora, no veis,
con estos señores? luego
baxarè, que en mi escritorio
me espere. *Vase Otañez.*
Alg. Aqui no tenemos
que hazer. vuessasted se quede
con Dios. *Esc.* Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizàs no se huviera puesto
en salvo. 2. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.
Vanse los Alguaziles, y salen Don Diego viejo, y Otañez.
Dieg. Señor Octavio, viniendo
tan de mañana a saber
si avia venido en el pliego
que anoche llegò de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir yà de este cuydado:
y esperando, por saberlo
allà abaxo, vi baxar
justicia; y assi me atrevo
à subir acà, por ver
si en algo serviros puedo.
Oct. En quanto a vuestros despachos,
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.
Dieg. Mil años os guarde el Cielo.
Oct. En esto de la justicia,
es, que vn noble Cavallero
y su hazienda, que èl atento
a su honor, dexar no quiso
sola a su hermana, y diziendo
estaba, que no vivian
yà aqui. *Dieg.* Ay de mi! lo q̃ siento
el traer â la memoria,
à vista de este sucesso,
mis penas! siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò, huyendo
tambien se librò de mi,
que yo le hiziera. *Oct.* Enefecto,
nunca dèl aveis sabido?
Dieg. Hasele tragado el centro

de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.
Oct. Yo hablo, porque hablavais vos,
vamos mas què tan atento
mirais en aqueste quarto?
Dieg. En que he venido à hazer pienso,
de vn camino, como dizen,
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
a mi sobriño a mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capàz, demàs, que ha vn mes
que ando buscandola, y creo
que este quarto por el barrio,
y venzidad, serà bueno.
Oct. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso.
Dieg. Què mas vivienda, que aquesta,
tiene? *Oct.* No sè, que os prometo,
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.
Entran por vna puerta, y salen por la otra.
Dieg. En verdad
que me agrada, si por cierto;
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estarà Don Iuan, y luego
yo estarè, dexando essotro,
que es el mayor, para ellos:
què gana este quarto? *Oct.* Gana
dos mil reales. *Otañ.* Es gran precio,
que estàn varatas las casas.
Dieg. Dezidme quien es el dueño,
porque lo vaya con èl
à concertar. *Oct.* Para esso
hazed cuenta que yo soy,
pues de vn amigo es, que à vn pleyto
fue â Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y assi, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun esso,
ya queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de regatear; y assi, hazed,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves
se dèn. *Oct.* Si ha de ser tan presto;
mejor es que os las lleveis;
porque oy vna holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, baxèmos
donde la dispensacion
dè, y las llaves. *Dieg.* Contento
voy del quarto. *Ota.* No creereis
quanto en que lo esteis me huelgo.
Dieg. Tendreis vn criado en mi,
y en Lisarda vn Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
Vanse cerrando, y salen Don Cesar y Mosquito.
Ces. Haslo entendido? *Mos.* Algo de
Ces. Avrà mas, y mas acasos?
avrà mas, y mas sucessos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Vn hombre matò Don Feliz,
el mudarse naciò de esto,
y buscando los despachos
para hazer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos!)
à Octavio subiò a buscar
à este quarto, y al momento
se contentò dèl, y dèl
llevò las llaves èl mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar abaxo falte,
todos se vàn fuera: Cielos,
hasta donde echada està
la linea à mi sufrimiento?
Mos. Alquilar vn hombre vn quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nuevo
es alquilar vno vn quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?
Mosq. No aver
Octavio visto antes de esto
esta escalera, y estâr
de esta casa ausente el dueño;
pues si èl viniera a alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos

escas

escalerados Don Diego.
Ces. En fin, para aver de ser
vn tan estraño sucesso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles impossibles.
Saca la daga para abrir la puerta.
Mos. Què hazes? *Ces.* Desclavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
oy el passo, aunque sea à riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda
con D. Iuan; no quiero (ay Cielos!)
esperar à ser testigo
yo del daño que me ha muerto.
Mosq. Dizes bien, señor, salgamos
de aqui, aunque descerraxèmos
la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas què veo!
por la parte de allà fuera
abren. *Mos.* Pues al retraimiento.
Ces. Por si es Don Diego, es forzoso.
Mos. Mucho nos quiere Don Diego,
pues que nos guarda con llave.
Ces. Què viniesse a tan mal tiempo!
Mos. Segun todo se haze apriessa,
que sea el adrede pienso.
Escondense los dos, y salen Beatriz, y Otañez.
Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Si.
Beat. Santiguome, y entro averla
con el pie derecho en ella,
malo es abrirse azia aqui
la puerta, y los escalones
toman la buelta al rebès,
bien, ò mal; vna, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, buelva a señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
de esta casa serà error,
si el dueño no se le obliga
à mudar la puerta; es llano,
la escalera azia esta mano,
y añadir aqui vna viga.
Otañ. Mala mano te dè Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la vna, y las dos,
el pie derecho por guia,
mirar puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?
Beat. Claro està, què pensais vos?
como esso, quando acà estaba,
cada dia me enseñaba,
porque era vn alma de Dios.
Otañ. Y se le echa bien de ver
en la Christiana doctrina
que enseñaba a su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hazer
es solamente tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo vn chozno familiar,
que dà de mi testimonio.
Beat. Si èl es familiar, y està
con vos:- *Otañ.* Dilo. *Beat.* No serà
familiar, sino demonio.
Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para la vejez
hecho el gasto de hechizera;
hablad como aveis de hablar.
Beat. Arrendajo de Don Buesso,
anotomia de huesso,
Almanac particular;
vos, que sois en el abismo
de essa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo;
flaca ceniza de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parce mihi de la lengua,
puerto seco de la tòs,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?
Otañ Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiziera
llevar a la Inquisicion.
Sale Lisarda con manto.

Lisar.

Lisar. Notable priessa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo à vêr la casa, y mandar
como se ha de aderezar.
Otañ. Tal huesped en ella espera.
Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas aora,
pues no agrada à vna señora,
sino solo lo que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agradado.
Lisar. Buena la casa parece.
Otañ. En este quarto ha de estàr
Don Iuan hasta efectuar
las dichas que amor ofrece,
Beat. Acudid, Otañez, vos
à vèr apear la ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios!
Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Beat.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O, què triste estoy!
Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de essa manera
suspiras? *Lis.* Si, porque oy
mirando mis penas voy.
Beat. Quien, señora, las causò?
Lis. Oye, Don Iuan. *Sale D. Iuan.*
d. Iuan. Felìz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre. *Lis.* Y no pudo, no;
ser dicha, ù desdicha, si,
el acordarme de vos?
d. Iuan. No, que siempre es dicha.
Lis. Ay Dios!
d. Iuan. Que tu te acuerdes de mi:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.
Lis. Si, pero ninguno ignora
que con otro tal indicio
muestra vn hora el artificio,
y dà la voz otra hora.
d. Iuan. Pues por què, prima, y señora,
oy tanto rigor? *Lis.* No sê,
que à vos os lo callarè,
por el autoridad mia,
yo a Beatriz se lo dezia,
y à Beatriz se lo dirê.
Beatriz, mi primo Don Iuan,
sin duda alguna, ha creido
que el entrar a ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuidado le dàn
finezas, poco cuidado
festejos; pues olvidado
està yà de que se infiere
que no quiere el que no quiere
vn poco desconfiado.
Ayer al campo sali,
y à Don Iuan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si a aquel agradeci
la fineza de mi vida,
a este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es cruel con este quien es
con aquel agradecida.
Vine à casa, como viste,
y Don Iuan no pareciò
en toda la noche, y yo,
que yà sè que esto consiste
en esse festejo: triste,
no zelosa, estoy, por ver
que Don Iuan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
yà como propria muger.
d. Iuan. Si supieras la razon,
tu me disculpàras yà,
buenos testigos, quizà,
aquestas paredes son:
digan ellas la ocasion,
digan ellas:- *Lis.* Para què,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis? *d. Iu.* Culpa es mia;
yo a Beatriz se lo dezia,
y a Beatriz se lo dirê.
Baxando anoche a buscar

à mi

à mi prima, y al que diò
muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañia
à Feliz, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por èl: justicia llegò,
conocernos pretendiò,
y vno quedò (no te assombre)
muerto, quando oimos el nombre
de Don Feliz repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviesse
èl, y su casa, y hiziesse
diligencias de alcanzar
si de mi llegava à hablar
la justicia, se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo qual me he assegurado;
que mal pudo otro cuidado
tenerme a mi divertido.

Beat. Pues yo, que he sido la Oidora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el vno à otro adora,
os deis por buenos aora.

d. Iua. Ya obedezco, y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que asi serà.
que para nada me està
bien, que vos tengais mas culpa.

d. Jua. Ya que estàs desenojada,
de la caridad de ayer
la sangria. *Lis.* Esso es querer
bolver à verme enojada. *vas.*

d. Iua. Serà para vna criada:
Castaño dale aguardar
aquesso à Beatriz. *Sale Castaño.*

Beat. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mi no sea,
lo tomarè, por tomar.
Y pues tan rebuelta està
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser
el tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vè, Castaño, sutilmente
no sè què, que à mi ama traes.

Cast. Son mas de mil no sè que es
espera, irèlos trayendo,
que aqui vnos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui vn bufete.

Sacan vn bufete, y desde la puerta vàn tomando vnos azafates cubiertos.

Cast. Estos son de Portugal
dulces. *Beat.* Di dulces dos vezes,
pues dos vezes lo seràn
por dulces, y Portugueses.

Cast. Chocolate de Guaxaca
estos, y estos que aqui vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos estos. *Bea.* Bien huelen.

Cast Toda esta farsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias. *Beat.* Tu mientes.

Cast. Esto es quanto à esto, que aqui
vienen joyas excelentes
en este contador, que oy
es contador de merceder.

Beat. Bien està, pero aqui falta
vna alhaja. *Cast.* Què es? *Beat.* Atiende;
Vn cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me dà.

Cast. Forzoso era que lo fuesse,
porque yà, Beatriz, di qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay vn grande incoveniente.

Beat. Di, qual? *Cast.* A mi me han parlado,
que de vn verganton ausente,
que por colada, y tizona
era Mosquito dos vezes,
fuiste (sin ser la violada
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que serà puesto en razon
que de Castaño se cuente,
que con el vistes, y con
otro te desnudas. *Beat.* Tente
pues dasme el vestido tu?

Cast. No, pero basta el traerle,

que es como dar por tablilla
à la bola que està enfrente.
Beat. Aun siendo esso, no ay razon,
que Mosquito solamente
fue en hazer faltas con èl,
pelota de mi trinquete.
Y si và à dezir verdad,
tu solamente me debes
mas lagrimas en vn hora,
que Mosquito en treinta meses;
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallava otra cosa.
Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto. *Beat.* Y este vn abrazo.
Cast. En fin, solo à mi me quieres?
Beat. No està en vso querer solo
à nadie, basta quererte;
y pues con tu amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avrà dimes, y diretes;
y à Dios por aora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno
aqui no salga, ni entre. *Cast.* A Dios. *vase.*
Beat. Quedese el vestido
con lo demàs: quien sirviesse
vn ama que fuera nobia,
cada mes vna, ù dos vezes! *vase.*
Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.
Mos. Vive Dios, que he de salir.
Ces. Donde has de salir? detente.
Mos. Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en èl dulces,
como podràs detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?
Ces. No hagas ruido.
Saca la mano, y arroja el vn azafate, al tomar otro y derriba el bufete.
Mos. Como no,
sino me dexa el bufete
abrir la trampa? ya alcanzo
vn azafate: ò si fuesse
el de los dulces, los guantes
son, el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.
Ces. Què has hecho? *Mos.* Ruido.
Ces. Tu quieres
destruirme? *M*[illegible] --r quiero,
como tu. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mi
todo lo que està presente.
Mos. Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conveniente.
Ces. Haràsme, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.
Mos. Si tanto fuego tuviesses,
y si tanta agua llorasses,
que hazer pudieramos este
chocolate! O Jesus mio!
Ces. Que darse quexas oyesse
Don Juan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse!
Mos. Pues si à esso và, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pesebre de amor; empero
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete,
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos, si no valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
ya aqui lo mas conveniente
es dexar anochecer,
ù despechado, ò valiente
determinarme à salir.
Mos. Si tu en la calle tuviesses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.
Ces. Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreverte.
Mos. Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.
Ces. Tu has de salir, y avisar
desto aquien yo te dixere.
Mos. Yo si hiziera, pero temo.
Ces. Tu, aunque te vean, què temes?
Mos. Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Missa vn Bonete;
pero algo he de hazer por ti,

y vna cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazarà, à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.
Mos. Ya, por mal que nos sucede;
ay que comer, y vestir
venga aora lo que viniere.
Entranse los dos en la escalera, y salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.
Bea. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates
Lis. Verèlos, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero què estrago es aqueste?
Bea. Esto yà es hecho, porque es
passo de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.
Lis. Quien entrò, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.
Lis. Pues siendo esso assi, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayesse.
Beat. Como puedo? *Lis.* Quien queriais
que para esto solo abriesse?
Beat. Quien no abriò para esto solo:
ay mas desdichada suerte,
señores! *Lis.* Pues què mas falta?
Beat. Mi vestido, y sin ponerle.
Lis. Què vestido? *Beat.* El q̃ me diò *Llorando.*
Don Juan *Salen D. Diego, y Otañez.*
Dieg. Què ruido es aqueste?
Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aqui
puso Beatriz todo este
regalo, que embiò Don Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta vn vestido suyo.
Beat. Ay, señor, y sin ponerle.
Otañ. Si, pero no sin quitarle:
si vna viga mas tuviesse
esta casa, no faltàra,
Beatriz, tu vestido. *Dieg.* Siempre
en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo esso,
y tu trata recogerte
en tu quarto, porque el tiempo
que aqui Don Juan estuviere
sin esposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.
Lis. Tanto obedecerte estimo,
que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero
estar recogida; venme
à desnudar, Beatriz. *Beat.* Quien
me ha desnudado à mi, puede,
que sabrà mejor que yo.
Lis. No llores, que facilmente
se remediarà: aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hazer, hasta ver
à què hora Don Juan viene:
trae luz, Beatriz. *Beat.* Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle,
notable descuido ha sido! *Vanse las dos.*
Otañ. Ha estado aqui tanta gente
oy, que no es mucho que falte
aun mas que esto. *Dieg.* Otañez, tiene
prevenido, yà su quarto
Don Juan? *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Die.* Id à ver
si en èl falta algo, y ponedle
luzes, porque yà la noche
cerrando baxa. O què alegre
dia fuera para mi, *Vase Otaña.*
si mi hijo viviera, este!
O si me viera vengado
del traidor que le diò muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegasse: *Sale Celia con manto.*
Cel. Cavallero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen
noble sangre, pues con ella
nacieron à ser corteses,
amparad vna muger,
yà que la traxo su suerte
à vuestros pies, que no en vano
esta dicha he de deberle.
Vn hombre, que de mi honor
le hizieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte;
hazed, por quien sois, señor,
que hasta aqui (ay Cielos!) no entre,
porque yo, sino: *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los Cavalleros

mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à tenerle
saldrè, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podrè con la espada, que este
pecho volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad, mas de aqui
no aveis de passar, que en este
quarto vna hija mia vive,
y no quiero yo, que llegue
à saber oy que en el Mundo
aquestas cosas suceden. *vase.*

Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento, deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para si tiene.
Acercarème al tabique
de la escalera.

Abre la puerta, y sale D. Cesar, y Mosquito vestido de Muger.

Ces. Aora puedes
salir mejor, porque siendo
aora quando anochece,
antes que se enciendan luzes,
podrà ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estàs fuera, por si buelves,
no me quitarè de aqui,
à todo trance valiente.

Mos. Dios vaya conmigo, amen.

Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estès con armas, y gente,
disparar vna pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mos.* Salga
yo aora, que es lo que conviene.

Cel. Vn bulto se và acercando
à mi. *Mos.* Vn bulto àzia mi viene.

Cel. No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares Celia, y Mosquito.

Mos. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!

Mos. O si encontrase la puerta!

Sale Don Diego, y llegase à Mosquito.

Die. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no ay vn hombre que os espere.

Mos. Es grande merced q̃ me hazen.

Die. Este portal, el de enfrente,
y todos estàn seguros

Mos. Lindamente me parece:
si ay Angeles entre canos, *ap.*
el de mi Guarda es aqueste.

Die. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
irè con vos. *Mos.* Que me place:
si esto aora me sucede,
por vn vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente.
Bien ayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses,
sacaron à luz los Pri-
vilegios de las Mugeres.

Die. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreve. *vans.*

Cel. Yà se vàn los que alli hablavan,
razon no pude entenderles:
aora por la noticia
desta casa, en passos breves
llegarè hasta la escalera: *Llega.*
Cesar, señor. *Ces.* Por què bueIves,
Mosquito? *Cel.* No soy quien juzgas.
Don Cesar. *Ces.* No? pues quien eres?

Cel. Detente, no te alborotes,
Celia soy. *Ces.* Celia. *Cel.* Si, que este
estremo de amor, no mas
que Celia supiera hazerle:
Dexète anoche (fue fuerza)
cerrado (raro accidente!)
y he embiado esta mañana
à Inès, para que te diesse
aquella llave maestra,
con que tu salir pudiesses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
hallò la justicia aqui,
bolviò despues (dura suerte!)
y hallo alquilada la casa
à tu enemigo en tan breve
tiempo, mas quando desdichas
gastaron mas tiempo que este?
No se atreviò à entrar en ella,
yo viendote en tan vrgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el como, basta que puede
mi ingenio aver hecho, que
el mismo Don Diego fuesse
quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa, detenerme
no puedo: la llave es esta,

con ella, quando pudieres,
saldràs, y à Dios, Cesar, que
si donde me dexò, buelve
Don Diego, y no me halla allì,
podrà ser que algo sospeche.
Ces. Oye, escucha. *Cel.* No es possible;
y mas aora, que viene
con luz: cierra tu essa puerta,
porque à ti no puedan verte,
que à mi no importa, supuesto
que aqui Don Diego me tiene,
pues el llegar hasta aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor. *Ces.* Ay, Celia!
mucho mi vida te debe:
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otañez, D. Juan, y D. Diego.

Die. No quiso, enfin, la muger,
que acompañandola fuesse
mas, que à essa primera calle.
d.Jua. Estrañas cosas suceden!
Cel. No llegó à hablar à Don Diego,
hasta que solo se quede.
Die. Llevad essa luz al quarto
de Don Juan, ya que merece
mi casa desde este dia
tan noble, y honrado huesped.
d.Jua. La dicha, señor, es mia.
Die. Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

Cel. Pues como sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado?
sin duda, bolviendo à verme
adonde me dexò, y viendo
que faltava, le parece
que me fui sin esperarle.
d.Jua. Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje. *Cel.* Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha passado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde. *Sale Castaño.*
Cast. Aqui viene
vn Cavallero à buscarte.
d.Jua. A estas horas? dile que entre.
Cast. Entrad. *Sale Don Felix.*
Fel. A solas me importa
hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.
d.Jua. Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.

Vase Otañez, y Castaño.

Cel. En estraño aprieto estoy,
ni à salir puedo atreverme,
ni estar aqui; aqui me escondo,
hasta que se vaya Felix.
d.Jua. Ya estais solo, què traeis?
hablad. *Fel.* Si harè, si pudiere.
d.Jua. Apassionado venis,
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os senteis.
Cel. Ay de mi, si llega à verme!
Fel. No he venido tan despacio,
escuchad, yo serè breve:
Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en vn dia no mas estàn trocados
en los dos con la casa los cuydados:
oidme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar vna deuda, à que obligado
estais. *d. Jua.* A todo estoy determinado:
dezidme, què mandais? *Fel.* Vna fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.
d.Jua. Dezid, pues, q̃ quereis? *Fel.* Que si aveis he-
mas diligencias, como yo sospecho, (cho
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aveis de buscar determinado.
d.Jua. Què? *Fel.* Que aveis de llevarme à vuestro
d.Jua. Esso, Felix, yo avia (lado.
de pediroslo à vos. *Fel.* La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)
me importa mas, que à vos, darle la muerte.
d.Jua. Pues què os ha sucedido
con èl de anoche acà, que os ha movido
à salir solo à esto? *Fel.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
q̃ pronũciàn de vn noble (ay Dios!) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.
d.Jua. Agravios, Felix? *Fel.* Si.
d.Jua. No sois mi amigo,
si mas claro no hablais aqui conmigo. (cha,
Fel. Si hablarè, aunque el honor con la voz lu-
d.Jua. Hablad, pues otro vos solo os escucha.
Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios, como lo diga
vna aleve, vna fiera, vna enemiga,
vna injusta tyrana,
vna (què sirven frasses?) vna hermana:
ya lo dixe, y en la ansia que me aflixe,
solo es consuelo ver que à vos lo dixe.

Esta

Esta, pues, causa fiera
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuydado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada al gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus passiones:
mas no vn hermano, que entre sus desvelos
alhagos no halla en que engañar sus zelos.
En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevè à vna casa (vos testigo fuisteis)
pues oy della ha faltado (ay enemiga!)
diziendo que iba à ver à cierta amiga,
y bolviendo por ella,
no estava de visita ya con ella.
La amiga, pues, turbada
dixo, que de su casa disfrazada
saliò, porque la dixo ser su intento
el irme à ver à mi al retraimiento,
y que importava mucho sola fuesse,
porque al verla, de mi nadie supiesse.
Direis que esta desdicha en que ha tocado
à Cesar? pues del nace mi cuydado:
quando en la guerra yo de paz gozava,
el dueño de la casa en que oy estava,
me escriviò de la muerte,
que à vuestro primo diò Cesar (ò fuerte
dolor!) por ella fue, y yo he inferido
que aviendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
y oy mi hermana faltado,
no le dè aquella causa este cuydado:
y assi, pues, à vos oy en esto alcanza
vn enojo venganza,
y en mi mi desagravio,
cuerdo solicitad, è inquirid sabio
donde està: deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene;
que yo desesperado,
ya que tan claramente aqui os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aun yo tengo venganza de mi mismo. *vas.*

d.Jua. Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, ola, esta puerta,
y hasta q̃ buelva yo, à nadie estè abierta. *vas.*

Cel. Avrà, Cielos, mas desdichas?
avrà, Cielos, mas temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?
què he de hazer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lis. Què dizes,
Beatriz? *Bea.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buelto à salir
de casa à la media noche?

Bea. Si señora. *Cel.* Mas què dudo
estas ciegas confusiones?
sino: mas ay de mi!

Lis. Aguarda. *Repara en Celia.*

Bea. Pues que ay, que assi te alborote?

Lis. Quien eres? *Cel.* Vna muger.

Lis. A quien buscas aqui? *Cel.* A vn hombre.

Lis. Descubrete. *Cel.* No harè. *Bea.* Esta *Da vo*
es sin duda. *Lis.* No dès vozes.

Bea. La que me hurtò mi vestido.

Lis. Huyendo de mi se esconde.

Bea. No entres allà sin llamar
gente. *Lis.* Què poco conoces
de zelos! toma essa luz:
donde ay zelos, no ay temores.

Entranse tras Celia, y sale don Cesar.

Ces. Ya que tan quieta la casa
ruido ninguno se oye,
saldrè, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
que escuchè: aora estais torpes,
pies? mirad que las desdichas
tienen passos de ladrones:
La puerta hallè ya: a Dios, pues,
infelizes confusiones
de vn desdichado: ay, Lisarda,
goza feliz tus amores,
sin verlo yo.

Al abrir la puerta Cesar, sale don Juan.

Jua. Quien và allà?

Ces. Ay de mi! *Jua.* Quien es?

Ces. Vn hombre.

Jua. Què hombre en esta casa? *Ces.* Vno,
que si el mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorve.

Jua. Si hiziera, à no ser yo quien
a estorvarlo se dispone.

Buelve à salir Celia, y Lisarda tras ella.

Lisar. Tengo de verte la cara.

Cel. No haràs, aunque à ello te arrojes.

Lis. y d.Jua. Como has de estorvarlo?

Ces. y Celi. Assi.

Mata Celia la luz, y riñen d.Juan, y Cesar.

Bea. dentr. Ruido de espadas se oye.

Ces. Alborotada la casa
està, buelvo a entrarme donde
no me vean. *Lisar.* Ola, luzes.

Cel. El mismo secreto logre,
escondiendome en èl. *d.Jua.* No
te siguen mis pies velozes

por no dexar esta puerta.
Lisar. Porque la puerta no tomes,
de ella no me he de apartar.
Jua. Traed luzes. *Lisar.* Nadie me oye?
Ces. Quien và? *Cel.* Cesar?
Entranse Lisarda, y don Juan por las puertas de los lados, y don Cesar, y Celia por las de la escalera.
Cesar. Entra, Celia,
y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabò la Jornada segunda, y saca à Celia desmayada.
Ces. Apenas, sin reparar
mis dichas en la ociosa
murmuracion del que diga
que no està bien à la honra
de Celia averse ocultado,
irè passando por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.
Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas vn hora;
y aunque rendida, yà al susto
de que à su hermano le oyga
que la ha de dar muerte; yà
à la passion rigorosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
yà mirar què medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es possible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
serà crueldad; si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de aver que diga
que tuve que hazer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo à la congoxa.
Irme, y dexarla, es baxeza,
y mas aviendo ella propria
venido à darme la vida:
declararme, es accion loca.
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa,
como eres tu misma, como,
la que me la quita aora?
en quien hallarè consuelo?
mas à vna persona sola
me puedo fiar: Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò favor, ò le hallaron
mis dadivas generosas:
valerla podrà, que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està afligida
el mejor Medico es otra:
yerre, ò acierte, à ella quiero
declararme, que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
à que mas riesgo, que aora,
puede estar entonces? haga
leal à mi pena traidora:
este medio elijo, pues
no me dàn otro que escoja,
y pues declarando el dia
viene en brazos de la Aurora,
à buscar voy vn remedio,
ya buelvo, Celia, perdona.
Dexala sentada, vase, y buelve ella en si.
Cel. Ay de mi! mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma
toda viva, y muerta toda:
à quien dieron sus desdichas
en ayre à beber ponzoña:
Cesar, si acaso: què es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche, y me responda:
Cesar? Cesar? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues èl de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
sino para irse: què dudan
mis desdichas, ò què ignoran?
pues dos vezes seràn ciertas,
por ser desdichas, y proprias.
Ay, ingrato, que primero,
que à mi, tu en salvo te pongas?
què he de hazer? si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si à Don Juan hablo,
siendo Don Juan quien oy toma
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
dezir menos temerosa
todo el sucesso, que al fin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor

lo menos malo, aunque aora
executarse no pueda,
porque ya vna puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabriquè para mi propria.

Entrase en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz D. Juan, y Castaño, por las puertas de los lados.

Lis. Mira si està ya vestido
mi padre: triste cuydado!
d. Jua. Mira si està levantado
Don Diego: pierdo el sentido!
Bea. En su aposento ay ruido.
Cast. Ruido en su quarto senti.
Lis. Contarèle lo què vi,
d. Jua. Sin declararle por què,
licencia le pedirè. *Lis.* Es Don Juan?
d. Jua. Lisarda? *Lis.* Si.
d. Jua. Què es esto? tan desvelada
te tiene aquel embozado?
Lis. Tan necio à ti te ha dexado
aquella dama tapada?
d. Jua. Què à estas horas levantada
estàs? *Lis.* Què me hables assi?
d. Jua. Yo digo lo que yo vi:
y esso no es mentira? *Lis.* No,
pero essotro es verdad? *d. Jua.* Si.
Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
perder el juizio, por Dios.
d. Jua. Perderèmosle los dos,
si en esso tus cosas dàn.
Lis. Pues què presentes estàn
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablèmos con mas acuerdo.
d. Jua. Como he de hablar, quando pierdo.
de imaginarlo el sentido?
Lis. Pues què viste? *d. Jua.* Vn hombre vi,
que deste quarto salia,
y con vna llave abria.
Lis. Pues escucha aora. *d. Jua.* Di.
Lis. Si ayer, Don Juan, vine aqui,
què tiempo tuve, Don Juan,
para dar a esse galàn
llave del quarto? no vès
quanto mejor pensar es,
que son ladrones, què estàn
mas hechos a essos excessos?
d. Jua. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.
Lis. Valientes hazen sucessos;
y ayudan tambien à essos
discursos aver avido
vn hurto, si yà no ha sido,
que quieres dezir tambien,
què mi galan era quien
hurtò à Beatriz el vestido.
Beat. Y nuevo. *Lis.* Mas fundamento
huviera en lo que vi aqui.
d. Jua. Què viste? *Lis.* Vna muger vi
recogida en tu aposento.
d. Jua. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era huesped: *Lis.* Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.
d. Jua. Si de vna à otra quexa passa,
ambas las he de amparar:
què avia de ir a buscar,
si estava mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa
bien claro te dà a entender
el que yo tuve que hazer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iva à ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas, que mi dama
le hurtò el vestido à Beatriz:
Beat. Y sin ponerle. *Lis.* Vn matiz
viste con igual porfia
tu quexa, y la mia este dia,
porque aya quien arguya,
para creida la tuya.
para dudada la mia.
d. Jua. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el dezir vna verdad,
como oir vna mentira:
fuera de que si se mira
igual la quexa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mia al honor.
Lis. Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.
d. Jua. Verdad quanto dixe fue.
Lis. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.
d. Jua. Si, que en mi duda el honor.
Lis. En mi acredita el valor.

d.Jua. Yo sè que vn hombre he encótrado.
Lis. Yo, que vna tapada he hablado.
Sale d. Diego. Què es esto?
Los dos. Nada, señor.
Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? D. Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estais a esta hora vestidos?
Jua. Dissimulen mis sentidos: *ap.*
no miras que desvelados
mal, amorosos cuydados,
consienten ojos dormidos?
Lis. Si a mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.
Jua. O quien creerla pudiera!
Lis. O quien no dudarla, quien!
Die. La disculpa està muy bien
fundada, y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madruguè
vna licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones
supliendo la dilacion.
Jua. Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me pones;
pero basta aver traido
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hazer dispensar tambien
el tiempo que:- *Lisa.* Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.
Dieg. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca serà mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
pretension; y en fin, si no
quereis oy casaros, yo
quizà no querrè mañana.
Jua. Señor, yo siépre:- *Lis.* Ay de mi!
Jua. Me tendrè por muy dichoso
en ser de mi prima esposo;
escusarte pretendi
nuevos cuydados, y assi:-
Dieg. Claro està que no avrà sido
otra la causa que ha avido;
porque (aqui para los dos)
ni me la dixerais vos,
no, ni yo la huviera oido. *vas.*
Lis. Bien vès quan necio has estado.
Jua. Has tu acaso, por tu vida,
estado mas entendida?
Lis. Si, pues he dissimulado
tanta parte à mi cuydado.
Jua. Yo no sè dissimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es,
no me tengo de casar. *vas.*
Lis. Cielos, avrà sufrimiento
para tanta sinrazon?
sospechas en mi opinion?
en mi fee desluzimiento?
quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risco del mar combatido,
roble del viento azotado,
donde vno, y otro cuydado
se quedaron con el ruido.
Digalo la que sitiada,
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar
no la hizieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la Mar.
Bea. Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto estremo.
Lis. A nadie mas que a mi temo.
Bea. Entra en este tocador
à adrezarte, que es mejor,
que ya de ir à Missa es hora.
Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, assi me irè,
dame acà el manto, porque
no he de ir tarde assi. *Bea.* Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole aora estaba.
Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama a Otañez. Quien viò
mas pesares! en mi hallò
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se librò à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas, que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dar tal cuydado.
Tiene puesto el manto, sientase en vna silla, quedase suspensa, y sale Cesar.

Ces. Ocasion de hablar no he hallado
a Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aqui quedò
desmayada, hallen aqui;
todavia estás assi,
mi bien? *Li.* quiẽ me habla? *Ce.* Yo.
Lis. Pues tu, don Cesar? *Ces.* Què azar!
Lis. En mi casa? *Ces.* Què temor!
Lis. Tu en mi quarto? *Ces.* Què rigor!
Lis. Responde. *Ces.* No puedo hablar,
porque el ado:- *Lis.* Què pesar!
Ces. El labio:- *Lis.* Què sin razon!
Ces. Enmudece. *Lis.* Què traycion!
Ces. Y al verte:- *Lis.* Què atrevimiẽto!
Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.
Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielo!) tuviste
quando la vida me diste,
y no aora, que me has muerto?
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hazen tu voz, y labios
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.
Si quando mas me adoraste
de mi mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste,
quando à mi hermano mataste:
baste yà, Don Cesar, baste
la porfia, que esta fue
tu estrella, yà me casè,
ya no te queda esperanza:
si no vienes por venganza,
di, por què vienes? por què?
Hable tu temeridad.
Ces. Como la he de responder? *ap.*
pues quando yo quiera hazer
virtud la necessidad,
echando à su voluntad
la culpa, para moverla,
Celia, pues no llego à verla
cobrada al desmayo, està,
sin duda, oyendome yà:
ò què tyrana es mi estrella!
Lisard. Que dizes? *Ces.* Si yo supiera
dezir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
què buen retorico fuera!
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendrè en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro.
Si està en esta casa el bien
que yo adorè, y yo perdi.
Lis. Cesar, no me hables assi,
que ya no es justo, ni es bien:
cobarde la voz detèn,
y dime si anoche fuiste
el que à esta casa veniste
à darme la muerte. *Ces.* No.
Lis. Pues dete dos vidas yo,
por vna que tu me diste:
Vete ya de aqui, porque
si mi padre, ò si mi primo,
a quien como esposa estimo,
yà vno, ò ya otro te vè,
es fuerza que yo les dè
satisfacion. *Ces.* Que esto aya!
parad, desdichas, à raya.
Lis. Vete antes que à verte lleguen.
Ces. Quien creerà que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya? *ap.*
pues no he de dexar en tal
peligro a Celia.

Sale Beatriz assustada.

Beat. Ay, señora,
esto tenemos aora?
Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?
Bea. Pendencia ay en el Portal,
y en las vozes, y rumor
es:- *Lis.* Quien? *Bea.* D. Juã mi señor
cõ vn hombre que ha encontrado
en la calle. *Ces.* Mi cuydado *ap.*
siempre viene à ser mayor.
Lis. Ay de mi! si vè salir
de aqui à Don Cesar Don Juan,
à evidencias passaràn
sus sospechas: pues dezir
que èl se ha atrevido à venir,
sin mi, a estar aqui conmigo,
haziendo a mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera èl
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion
mayor, que à esto le obligara:
Ces. Dexame salir. *Lis.* Repara
que estoy en gran confusion:
mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevale tu a tu aposento.
Ces. Mas seguro aqui estarè,

de-

dexame aqui. *Lis.* Para què?
que esto es publico à mi intento.
Ces. Si le descubro el secreto, *ap.*
no sè despues lo que harà
por librarse; y pues està
libre Celia deste aprieto,
callarlo quiero, enefeto.
Bea. Ya sube por la escalera
don Juan cõ otros. *Lis.* Què espera
tu vida? escondete, pues,
por mi honor, hasta despues.
Ces. Solo por tu honor lo hiziera.

Vase con Beatriz don Cesar, y salen don Iuan, Otañez, y Castaño, que traen agarrado à Mosquito.

Iua. Traedle los dos de essa suerte,
hasta que en este aposento
diga donde està su amo.
Mos. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho Justicia:
sin vara, y sin mandamiento
como me pueden prender
vuessas mercedes? *Lis.* Què es esto?
Mos. Dos Alguaciles, señora,
porfian, a lo que entiendo,
por no dezir que hazen punta,
pues a estocadas me han muerto,
en traerme aqui, sin saber por què.
Lis. Ay de mi! yà sospecho *ap.*
la causa: aqueste es criado
de Cesar: quando aqui dentro
entrò, se quedò en la calle,
adonde le conocieron.
d. Iu. Yo te dirè lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.
Lis. Bien discurri yo en lo cierto.
Iua. Passava por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa: y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y aviendo sabido
que yo le busco resuelto,
embia à saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde està su amo. *Lis.* Oy muero,
si èl lo dize. *Iuan.* Porque yo
madrugue, y mate primero:
metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad;
y assi, por fueza pretendo
que me lo diga, pues oy
he de matarle, si luego
no dize donde està Cesar.
Mos. Yo lo dixera bien presto,
si no me huvieran traido *ap.*
donde el mismo me està oyendo.
Iuan. Donde està tu amo? dilo.
Mos. Si dirè. *Lis.* Valgame el Cielo!
oy acabarà mi vida,
si dize que està aqui dentro.
Mos. No està muy lexos de aqui.
y es verdad. *ap.*
Lis. Ay de mi! *Iuan.* Ea, presto,
dilo, pues. *Mos.* En Portugal
entretenido lo dexo
en ver vnos folijones,
que le dàn mucho contento.
d. Iu. Si yo sè que està en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apeò
en vna posada, y luego
sè que Celia està con èl,
como solicitas, necio,
encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas
de que me dèn vn tormento?
Quien querrà hazerse verdugo,
yà que lo demàs se hàn hecho,
sin mas titulos? *Iua.* Yo sè
lo que se ha de hazer en esto;
palabra à Feliz he dado,
que en publico, ni en secreto
no harè diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interessado
en la venganza que emprendo:
y assi, me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder: y entretanto
que aqui con don Feliz buelvo,
que en vn coche serà facil,
quedarà en este aposento,
ò retrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene passo
à mi quarto; y assi, cierro,
porque hasta hablar à mi amigo
el lance apurar no puedo.
Lis. Quiera el Cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo *ap.*
echar à Cesar de casa:
don Juan, en todo obedezco.
Iua. Dexadle solo los dos,
y à que nadie salga atentos,
no os quiteis de esse portal.
Cast. En èl, señor, estarèmos,

para que ninguno entre,
ni el vergante salga. *Mos.* Quedo,
que prender pueden vstedes,
mas no hablar mal, cavalleros.
Iuan. Que si la verdad no dizes,
moriràs; solo te dexo
a que pienses lo mejor:
aconsejate a ti mesmo,
ò el secreto descubrir,
ò dar la vida à este azero.
Vanse todos, y cierran la puerta.
Mosq. Dar a este azero la vida,
ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los Cielos,
vn lance muy apretado;
pero què dudo, ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
a mi amo sus desdichas?
y que èl lo sabe yà, es cierto,
pues esperando estarà
la diligencia que dexo
hecha para aventurarse
à salir: llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puedes salir sin rezelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.
Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.
Cel. Fuerza es abrir, porque no
dè mas golpes este necio,
y porque razon me falta.
Mosq. Señor, pues què ha sido esto?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? has hecho muy bien,
que vive aqui vn señor viejo,
que anda sacando mugeres
con grandissimo respeto,
ni vna mano me tomò:
pero las burlas dexèmos,
has sabido lo que passa?
habla, vive Dios, què es esto?
Cel. Ay de mi! *Mos.* La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y tiple, señor, te encuentro.
Mas quanto và que Lisarda,
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste te ha dado:
Cel. Calla, que aquesso me ha muerto.
Mos. Santo Dios, muger es esta!
yo mil vezes he oido vn cuento
de vna Monja, a quien saliò
vna escupidura, haziendo
vna fuerza, y que de Monja
quedò Monjo en vn momento;
pero de vn galan hazerse
vna dama, no me acuerdo
averlo visto en mi vida.
Cel. Calla, sino quieres, necio,
que te dè muerte mi rabia.
Mos. Celia? *Cel.* Si. *Mos.* què es aquesto?
Cel. Es aver venido a vèr,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traycion de vn hombre,
harto assi te lo encarezco.
Cesar, a quien vine a dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan rigoroso aprieto,
me dexò, por declararse
con Lisarda, donde (ay, Cielos!)
le oì dezir, que era su amor
el que le traxo a este puesto.
Salir quise, quando oì
las gentes que te traxeron,
y dissimulè à pesar
de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tu me llamaste.
Mos. Y mi amo? *Cel.* Estarà atento
dando quexas a Lisarda.
Mos. De què? *Cel.* De su casamiento;
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de dezir la verdad
a vozes, porque con esto,
desengañado don Iuan
de sus bien fundados zelos,
y assegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.
Mos. Aora de zelos te acuerdas,
ni de amor, quando tenemos
mas cosas a que acudir,
que agentes con muchos pleytos?
Cel. Pues dime tu, como fue
el venir tu aqui? *Mos.* Encubierto
sali de aqui, a don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisè de todo el caso,
porque viniesse resuelto
a guardarle las espaldas
esta noche èl para hazerlo,
me dixo que le enseñasse

la casa en que estaba, pero
que no passassemos juntos
por ella los dos. Con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedème la viendo,
porque èl reparara en ella.
Passò adelante: à este tiempo
don Iuan venia a su casa:
conociòme, y muy sobervio
por mi amo me preguntò:
negar quise, y en efecto,
èl, y todos sus criados
a esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estaba
todavia, y donde al juego
desta escalera he jugado
mete ruin, y saca bueno.
Cel. Y què hemos de hazer aora
los dos aqui? *Mos.* Què sè de esso?
Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar a esta puerta quiero,
y descubrirme a Lisarda
de vna vez, porque don Diego
en casa no està a estas horas,
que Lisarda por lo menos,
es muger noble, y serà
piadosa. *Mos.* Y es lo mas cierto.
Llama Celia, y responde Beatriz.
Bea. Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevò Don Juan
la llave; mas lo que puedo
assegurarte, es, que Cesar,
que aora està en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.
Mos. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda. *Cel.* Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de vèr,
que no sea otro tormento!
Mos. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, sospecho,
pues es el abrirme cura.
Bea. Ya te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan rigoroso aprieto,
pero no puedo llorar.
Mos. Y yo, picara, lo creo,
porque yo soy vn pobrete,
à quien de lastima vn tiempo
quisiste. *Bea.* A esso respondiera;
pero no me toca hazerlo
à quien encerrado garla.
Cel. Cerrò el passo à mi remedio
llevarse Don Juan la llave,
y abriòle à mi sentimiento.
Bea. Encomiendate Mosquito,
à Dios, que Don Juan ha buelto
con aquel amigo suyo
que le buscò à noche. *Cel.* Cielos,
mi hermano es. *Mos.* Aqui, señora,
lo mejor es escondernos,
vivamos vn rato mas,
mientras buscan el secreto.
Cel. Dizes bien: mas ay de mi!
que tropezando, y cayendo
voy. *Mos.* Cerrarè yo la trampa,
pues que no llegas a tiempo.
Cel. Hombre ruin, en fin.
Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, y sale d. Iuan, y d. Feliz.
Iua. Aqui, como os he dicho le tengo
encerrado. *Fel.* Pues cerrad
la puerta aora por dedentro,
y quedèmonos con èl
solos, que viven los Cielos,
que ha de dezir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.
Iua. Yà veis el riesgo en que estais,
hidalgo; pero què es esto?
donde vn criado dexè,
tapada vna dama encuentro?
Fel. No me dixisteis, que estaba
cerrado en vn aposento
el criado, y que no avia
por donde salir? *Iua.* Y es cierto.
Fel. No mucho, pues èl se ha ido,
y vna dama es la que veo.
Iua. Vive el Cielo que la llave
llevè conmigo. *Fel.* Apurèmos
de vna vez el desengaño.
D. Felix se queda junto à la puerta, y llega d. Iuan à hablar a Celia.
Iua. Señora, aunque es el respeto
alma de vn noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero,
la necessidad. *Cel.* Ay triste! *ap.*
Iua. Oy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con què fin, ò con què intento,
que me costais dos pesares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de vn criado,
que aqui quedò, què se ha hecho,
como se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grossero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
ya no puedo: deteneos,
señor

señor don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.
Iua. Ni os conozco, ni os entiendo:
quien sois, como estais aqui,
donde el criado, què es esto?
Cel. Tres cosas me preguntais
y a dos he de responderos.
Yo he venido à buscaros,
D. Juan, porq̃ me importa mucho hablaros:
entrando en esta casa, vi que avia
en este quarto vn hombre, y dèl salia:
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le preguntè por vos; turbado
me dixo el tal: Aqui vendrà al momento;
si le aveis de esperar, à este aposento
entrad. Dexòme en èl, y por defuera
bolviò a cerrar la puerta, de manera
que la llave que èl tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y averse èl ido:
con que respuesta he dado
al como estais aqui, y èl ha faltado.
Quien soy, y a lo que vengo,
no lo puedo dezir. *Iua.* Pues de esso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunque he sabido
que de casa no puede aver salido;
y assi, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, don Juan:-
Iua. Quitad el velo.
Cel. Lo que hazeis, que soy yo. *Descubrese.*
Iua. Valgame el Cielo!
Cel. Para hazeros oy dueño
de mi honor os busquè: de aqueste empeño
me sacad, que ya veis que si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha sido:
nada deziros quiero,
mi hermano es, muger yo, vos Cavallero.
Iua. Cielos, en què me miro!
Fel. Nuevo semblante ya en don Juan admiro:
quien serà esta embozada,
que le assombra tapada, y destapada?
Iua. Què debo yo hazer aqui
en tan fiera, en tan tyrana *ap.*
ocasion como me vi?
Celia, de Felix hermana,
viene à valerse de mi.
Felix, buscando à vn traidor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza;
puso en mi la confianza
de su vida, y de su honor.
Fel. Grande confusion han sido
la que oy en vos ha infundido
essa dama. *Iua.* Si lo es,
y tan grande, que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo:
mayor, que la imaginais,
porque no cabe en concento
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efeto.
Fel. Pueda yo, Don Iuan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ello os puedo servir.
Iua. Ni yo os lo puedo dezir
ni vos lo podeis saber.
Fel. No soy vuestro amigo? *Iua.* Si.
Fel. Y no soy noble? *Iua.* Tambien.
Fel. Pues fiaos, Don Iuan, de mi.
Cel. Don Iuan, mirad que no es bien
que yo:- *aparte à èl*
Dent. Die. Abid, don Iuan aqui.
Iua. Este es don Diego.
Die. Abrid, pues.
Iua. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, harà su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con dezir quien es, oy muero,
que està su hermano delante,
serè, por ser buen amante,
aora mal Cavallero.
Y assi, nadie la ha de vèr:
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda
à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, aì.
Cel. Duelase el Cielo de mi. *Entrase.*
Fel. Quereis que entre à estarme yo
con ella? *Iua.* No, por Dios, no,
Don felix. *Die.* No abris aqui?
Iua. Yà està abierto.
Sale don Diego, y criados.
Die. Què es aquesto
Don Iuan? què, todavia andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde està aqueste criado?
Iua. Señor, quando le buscaba
aqui, se avia ya salido
con alguna llave falsa.
Die. Tu te disculpas con esso,
por no empeñarme à mi en nada;
y hazes mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta

satisfa-

satisfacion: perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Iuan,
puedo con tal confianza
hablar. *Fel.* Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negarà; pero el buscarme
don Iuan es por otras causas,
que a mi en hallar a don Cesar,
tambien oy, señor, me alcanzan.
Die. Pues dezid, què aveis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado. *Iua.* Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estaba.
Die. Como, si aquessos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id a vèr
si se oculta dentro en casa,
por essa puerta, y nosotros
por essotra. *Vanse los criados.*
Fel. Tente. *Iua.* Aguarda.
Sale Lisarda, y Beatriz.
Lis. En fin, no pudo salir?
Bea. No, señora, porque estaban
los criados a la puerta
con mil prevenciones, y armas.
Lis. O, permita la fortuna,
que bien de este empeño salga!
si assi teme vna inocente,
como teme vna culpada?
Die. Vive Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber:-
Iua. Quien dize que no la hagas?
mas ya este quarto està visto,
mirèmos toda la casa.
Lis. Mirar la casa? ay de mi!
sin duda à saber alcanza *ap.*
algo, apuremos el caso:
señor, tu dàs vozes tantas?
Die. A què has venido tu aqui?
Lis. A vèr què es esto en que andas.
Die. En busca de vn hombre.
Lis. Ay, Cielos! *ap.*
Die. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.
Iu. No has de entrar aqui. *Fel.* Repara
que:- *Die.* Los dos me lo estorvais,
por conseguir la venganza
sin mi: apartaos por Dios,
que essa es resistencia vana:
quiē està aqui? *Sale Cel.* Vna muger
infeliz, y desgraciada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.
Fel. Muriendo estoy por saber
quien es aquesta tapada.
Die. Por cierto, señor don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
vna mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no teneis?
Iua. Yo muger? señor, repara:-
Lis. Mira, don Juan, si fue todo
quanto dixe verdad clara?
tu no has visto por lo menos
(en vano se alienta el alma) *ap.*
al Escondido que dizes,
y yo he visto la Tapada.
Iua. Ni hablar puedo, ni callar.
Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me haze
este pesar en mi casa.
Iua. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.
Lis. Tu la defiendes? *Iua.* Es fuerza.
Cel. Ay muger mas desgraciada!
Dent. Cas. Toma essa puerta, porque
por ella, Otañes, no salga.
Dent. Cesar. Si saldrè.
Iua. Què ruido es este
en el quatro de Lisarda?
Die. Con vn empeño se olvida
otro, segun los que andan.
Sale Otañez.
Ota. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada,
para hazer passo con ella
por donde à la calle salga.
Sale D. Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.
Die. Dime es aqueste, D. Iuan,
el criado que buscavas?
Iua. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dàn à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.
Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.
Die. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agravias,
quien eres? *Ces.* Vn hombre soy.
Die. Quita del rostro la capa.
Ces. No puedo, porque encubierto,

sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
de esta muger, ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.
Dieg. Què muger? *Ces.* Esta muger,
que yo no digo Lisarda:
ni la conozco, ni sè
quien es; y si esto no basta
para que segura quede,
avrè de llevarme a entrambas.
Die. Hombre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede assentada,
el que sepamos quien eres.
Ces. Aquessa es pretension vana
por aora. *Jua.* Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros
te has de llevar essa dama,
sin que sepamos por què,
y como en aquesta casa
estais tu, y ella. *Ces.* No puedo
dezirlo. *Fel.* Pues las espadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.
Disparan dentro.
Lis. Què pistola es esta, Cielos!
aun los sustos no se acaban?
Ces. Esta es la seña que espero.
Die. Ninguno allà fuera salga;
deteneos, Cavalleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de estas dudas me sacas.
Ces. Dàsme essa palabra? *Die.* Si.
Ces. D. Cesar soy, què os espanta?
Die. Tu diste muerte a mi hijo?
Fel. Tu me robaste a mi hermana?
Jua. Tu en casa estàs de mi prima?
Ces. Si; pero à ninguno agravia
mi valor: si à Don Alonso
di muerte, fue cara à cara,
riñendo solo con èl:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexò Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma tapada:
y si estas satisfaciones
para tus quexas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo
quien me guarde las espaldas,
que essa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.
Fel. Quando no huviera ninguno,
Cesar, yo solo bastàra,
que siendo mi hermano yà,
es obligacion hidalga.
d. Jua. Yo soy, Don Feliz, tu amigo,
mas de Don Diego mi espada.
d. Die. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra;
mas dezid, donde estuvisteis
escondido en esta casa?
Sale Mosquito de la escalera.
Mos. Esso yo lo he de dezir,
aqui estuvo.
d. Die. Cosa estraña!
Bea. Hurtasteme tu el vestido?
Mos. Y el azafate, y las caxas.
Dieg. Con cuyo gran desengaño,
aqui la Comedia.
Mos. Aguarda,
que falta el dezir aora
à todos vna palabra;
y es, porque nada lo ignore,
que Don Feliz, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dinero
quedò libre: con que acaba,
por empeño escrita, el
Escondido, y la Tapada.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas por sus Originales.